

MOVILIDAD DE UN GRUPO SOCIAL MARGINADO: LOS TRANSEUNTES

Carmen Bel Adell

Introducción

El interés por lo social irrumpe en la Geografía Humana desde generaciones jóvenes de geógrafos que sienten con disgusto, que la disciplina no da respuesta a los problemas sociales importantes.

Las diferentes posturas ante la vida, vivenciales y científicas, no se generan en un vacío social, sino en un contexto hecho de filosofía y problemas. En una sociedad que nos asigna una función y nos demanda una respuesta, lo académico y lo pragmático no pueden seguir caminos divergentes, al contrario, discurriendo por su propio cauce deben converger en el servicio a la sociedad que nos sustenta. La Geografía como cualquier otra ciencia se desarrolla en el sentido de las fuerzas sociales dominantes y a nadie se le oculta que la sociedad está cambiando. La creciente tensión socioeconómica y social, las contradicciones manifiestas en las que se desliza la sociedad, abren nuevas posibilidades a las ciencias sociales hacia la revisión crítica de la base de la sociedad y del comportamiento humano. (SMITH, 1980).

Desde esta perspectiva y con una preocupación por los problemas humanos y su distribución en el espacio, y de contribuir desde la Geografía al conocimiento y a la resolución de los mismos, entramos en el análisis y reflexión de un colectivo de importante consideración en nuestro momento histórico, por el enorme grado de marginalidad que supone. El estudio de un fenómeno como el de los «transeúntes», revelará inevitablemente algunas debilidades fundamentales de la sociedad contemporánea capitalista, competitiva y materialista en que nos desenvolvemos.

Durante el proceso de desarrollo de una sociedad, la figura del «marginado», «transeúnte», «vagabundo» es estadísticamente normal, pero en la España de los ochenta, industrializada, urbanizada, moderna con un sistema de Seguridad Social en expansión pero que no integra a todos, la presencia de este colectivo, difícil de contabilizar por su propia movilidad y marginación pone de relieve más de una disfuncionalidad.

Murcia no es una excepción. Pese a su idiosincrasia, sencillez y acogida, contempla este continuo flujo de personas que vienen y a los que se les posibilita marchar cuanto antes. Es la secuela de un no deseado pero inevitable modo de organización social que limita la expansión del sistema de bienestar social para todos los ciudadanos.

Es un tema que por su vigencia y actualidad social, por su ausencia entre los geógrafos, y por el reto que nos plantea a todos, quiere y debe salir a la luz.

I. Acercamiento global al tema: ¿Quiénes son los transeúntes?

Desarraigo y marginación social, dos sustantivos que enmarcan ese fenómeno que administrativa y burocráticamente se denomina **transeúntes**; personas que se desplazan geográficamente de un lugar a otro sin detenerse ni arraigarse definitivamente en ninguno, con el imperativo de resolver por cauces benéficos o del tipo que sean, sus necesidades más elementales como alimentación, alojamiento, vestido, higiene, etc., y en ocasiones otras no menos básicas y siempre fundamentales: su propia identidad, en una búsqueda que es al mismo tiempo huida de sí mismo en muchos casos.

Estos transeúntes-vagabundos, casi siempre parados, integran una nueva categoría sociológica de la que se tiene poca conciencia, pero a la que se teme cuando se le descubre. En general y en particular puede afirmarse que se desconoce su problemática, así como la magnitud que este conjunto de marginados ha adquirido con la intensificación de la crisis. En tiempo de crisis, como el actual, el aumento del tránsito de un buen número de personas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, de ciudad en ciudad, con la esperanza de encontrar algo mejor, es una nueva patología de nuestra sociedad.

Al detectar estas personas por la calle se tiende a identificarlos con el bohemio o pícaro tradicional con toda la carga peyorativa que conlleva el estereotipo: personas que no quieren trabajar, que prefieren vivir a costa de los demás, incapaces de fijarse en un sitio, vagos y maleantes... El juicio valorativo se ve de este modo apriorísticamente empañado, impidiendo preguntarse por las posibles causas que expliquen su existencia, y las causas existen. El drama es el componente principal de estas vidas; la fugacidad de su presencia impide en ocasiones, ser apercibidos por la sociedad que los rodea. No constituyen grupo de referencia o pertenencia más o menos organizado que pueda hacer oír sus reivindicaciones. Se trata en definitiva de un grupo sin consistencia, pero que existe, aumenta y encierra una enorme dosis de marginación; grupo con un solo denominador común basado en el desarraigo y falta

de participación en todas sus dimensiones con los otros grupos humanos, así como la falta de motivaciones para que este grupo pueda integrarse en la sociedad de modo útil y regenerativo. Aún más, si partimos de que un grupo es una colectividad cuyos miembros demuestran poseer una conciencia grupal, cohesión en la acción e integración entre ellos, parece que ninguna de estas características se cumplen en los transeúntes.

El transeúnte es, esencialmente, un individuo aislado, independiente, temeroso, agresivo, hostil, solitario. Sin raíces, sin familia o rota por las circunstancias adversas, enfermo físico o mental, carente de cultura, falta de cualificación profesional y humana, procedente con frecuencia de zonas geográficas deprimidas y discriminadas que ejercen un fuerte impulso centrífugo hacia otras regiones más favorecidas. El transeúnte en definitiva es producto de una sociedad, de un sistema social y económico concreto. Este factor es el que introduce nuevos matices en el momento actual.

Eludiendo los antecedentes históricos de este proceso quisiéramos fijar la atención únicamente en lo que se refiere a este colectivo tal y como se presenta hoy, y que parece consecuencia inmediata de unas transformaciones que caracterizan el proceso de acumulación y expansión económica en nuestro país (Fdez. de Castro, I. 1973).

a) gran flujo migratorio de población rural hacia la ciudad en especial en las zonas industriales.

b) disminución de la PEEA y aumento de obreros y empleados en la industria y los servicios.

c) descenso del número de personas que viven de renta.

d) importante aumento de población en el país, de 25 millones en 1940 se ha pasado a 38 millones en 1980.

Estas transformaciones se generan en los años cincuenta y se desarrollan en los sucesivos. La emigración se produce en las peores condiciones, motivadas por la demanda de mano de obra en la industria y por el paro encubierto en que se encontraba la agricultura; la fuerza de trabajo que se desplaza, en general, no posee cualificación. En el contexto de estas transformaciones es donde conviene situar al transeúnte.

De este modo el transeúnte hoy, no es teóricamente un vagabundo o pícaro, o al menos no es sólo eso. La soledad, el abandono por parte de la familia, los conflictos generacionales, el paro laboral y la emigración, son causas inmediatas y directas que están generando e intensificando el fenómeno, ampliando de este modo la complejidad del tema y la necesidad de tomar cautelas para profundizar en su análisis.

Si la emigración por motivos laborales, como se ha dicho, es una de las bases en que se apoya este fenómeno en general, al que se llega muchas veces por derivación de la eventualidad del propio trabajo que les lanza, a una continua búsqueda dificultando en gran manera la integración, no es extraño que estos desplazamientos se constituyan en algo inherente a su existencia. Su clara desventaja en el mundo del trabajo les impide beneficiarse de las conquistas plasmadas en la legislación laboral, aumentando de este modo la

espiral del transitar que les aleja, cada vez más, del medio en que habían sido socializados.

La racionalidad económica-social explica y justifica la existencia de parados, analfabetos, hambrientos, vagos, mendigos... como algo inherente al propio sistema. Pero desde esa misma racionalidad se declara «anormal y peligroso» a cualquiera que quede fuera del sistema establecido. Son estas situaciones de desigualdad las que suelen estar en el origen de las conductas marginales, aunque admitamos la realidad de que muchas personas en extrema deficiencia de bienes sociales no adoptan conductas divergentes.

Efectivamente por algunas conductas ya tipificadas en la «Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social», los transeúntes quedan en parte afectados por esta ley promulgada en 1970 sustituyendo la vieja ley de «Vagos y Maleantes» de 1933. Sin hacer un juicio de la ley desde la perspectiva jurídica que no nos compete, en relación al carácter social de la ley como instrumento para resolver el problema de la marginación, sí queremos apuntar algunas consideraciones recogidas por diversos profesionales en una rueda de opiniones organizada por la Institución Cáritas ya que ello pondrá de manifiesto una vez más la complejidad y dificultad del tema:

- «La normativa de la ley de Peligrosidad Social se ha limitado a aumentar cuáles son los casos de marginalidad y cuáles son los medios para impedir y paliar tales situaciones, pero sin crear las instituciones que hagan posible la puesta en práctica de dichos medios» (CRIADO, 1975). «Faltan en este ordenamiento legal, y tal vez por no ser su cometido, un fin preventivo de la marginalidad, en general, ocupándose únicamente de los marginados considerados socialmente peligrosos, quedando al margen las causas que empujan al individuo a marginarse» (J.M. HIERRO, 1975). «Al no ocuparse la Ley de detectar científicamente los mecanismos causales y determinantes de la marginación que de una forma más o menos velada funcionan en nuestra sociedad, y de actuar posteriormente sobre ellos, está encaminando sus esfuerzos en una dirección menos eficaz, que la que significaría una prevención social» (MIRALLES, F. 1975).

Se ha destacado la marginalidad como nota básica que enmarca el fenómeno: desarraigo y marginalidad. Habrá pues que precisar el concepto de marginado que adoptamos: toda persona o grupo que se mantiene fuera de los valores, normas y pautas de conducta que predominan en una sociedad en un momento dado, ya sea por propia voluntad, o porque determinadas circunstancias sociales (hechas de situaciones personales, familiares, ambientales...) lo condicionen. Deliberadamente situamos el concepto de marginados al nivel abstracto de normas y valores, excluyendo aquí, de principio, aquellas concepciones que sitúan la marginalidad a un nivel de consciencia de «no participación» en determinados bienes sociales, riqueza, cultura, etc., por considerarlos banales y convencionales. Sin embargo, hacemos mención y quede constancia, de esta última forma, porque sustenta algunos casos que empiezan a manifestarse muy mezclados entre los otros más comunes y que

les aproxima el mayor grado de marginalidad de origen. En suma, la existencia de un código normativo referencial, es causa de conflicto latente o manifiesto y en ocasiones, por derivación, de conductas marginales. Así desde una consideración sociológica, ante una conducta desviada o de rebeldía social, carece de sentido calificar al individuo que la mantiene, como «culpable», por más que a la sociedad le moleste. El círculo social que lleva a la marginación se va cerrando sobre sí mismo, ya que las condiciones de vida más difíciles y degradadas suelen «tocar» por la misma estructura social, a los individuos que por su propio medio ambiental han sido más deficientemente socializados y a los que su entorno condicionó una personalidad deficiente.

La ausencia de instrumentos adecuados para conocer el tema y la presencia actuante de los estereotipos existentes a los que hemos aludido, convergen hacia posiciones que dificultan un planteamiento que investigue a fondo las causas de esta forma de desarraigo y posteriormente el tratamiento terapéutico más conveniente, ya que en cualquier caso, se trata siempre de un «enfermo». Nos encontramos en definitiva ante un reto: la sociedad tendrá que buscar y explicar las causas sociales que provocan esos comportamientos, en qué medida responden a deficiencias estructurales, qué reformas factibles puede acometer, y las resistencias e intereses que se opondría a ello.

Esta visión sociológica, se corresponde exactamente con la percepción directa del problema, y no por ello carente de objetividad. Los datos, las características de las personas concretas que protagonizan el fenómeno, nos dicen quiénes son los transeúntes y cuál es su demanda. La complejidad o simplicidad de ser transeúnte, debe desprenderse del análisis y no de etiquetas preconcebidas, y esto es lo que pretende este estudio.

II. Metodología y Fuentes

2.1. Enfoque metodológico

El análisis positivo, con rigor científico de este colectivo es una exigencia que viene impuesta por los caracteres que adquiere en los últimos años derivado de situaciones socioeconómicas muy concretas. ¿Hoy por hoy cómo se podría catalogar este fenómeno? Omitimos de momento encasillarlo en una clasificación por su complejidad: no se trata de un grupo social en el sentido estricto como se verá; es sin duda un indicador social que descubre cierta conflictividad en las relaciones sociales; quizá esté adquiriendo ya categoría de **cuestión social**. Evidentemente no es un fenómeno nuevo en sí mismo.

Sin embargo por el incremento que ha venido experimentado en los últimos años, requiere ahora una atención urgente por la necesidad de garantizar el disfrute de los derechos inalienables que toda persona tiene respecto a la supervivencia en orden a la comida, vestido, habitación, libre circulación por el territorio nacional, etc.

No se pretende con este estudio —que es un trabajo de iniciación en el tema—, ofrecer un conocimiento exhaustivo de la problemática que plantea ni tampoco una normativa que dé solución y agote las posibles medidas de terapéutica social a emplear ya que no es ese nuestro campo. Es previo el conocimiento, captar la realidad en toda su dimensión e implicaciones para poder diagnosticar el por qué y el desde dónde se origina este nuevo modo de marginación, este colectivo flotante que ha venido a denominarse transeúntes.

Conscientes de las limitaciones que se imponen a toda investigación ante un tema no tratado en profundidad por la sociología empírica, y desde nuestro campo específico de la geografía social, antes de señalar los objetivos que nos ha movido a la elaboración y redacción de los resultados obtenidos, conviene dejar constancia de las limitaciones que el trabajo presenta:

—el estudio está referido a los transeúntes registrados durante los años 1981 a octubre de 1983, mediante una muestra del 25 por ciento;

—se refiere sólo a los registrados por los servicios sociales centrales del Ayuntamiento, sin contabilizar los que han podido pasar por Cáritas ni los que lo han hecho por el Centro de Acogida «Jesús Abandonado», mucho más significativo, ya que el estudio de este colectivo sería el que aportaría verdadera luz sobre el tema.

—está enmarcado en Murcia capital, caracterizada por unas circunstancias socioculturales, económicas, geográficas y climatológicas determinadas que la condicionan respecto a otras ciudades.

Consecuencia de lo anterior es el carácter provisional y restringido de las consideraciones que se hagan y la precariedad de los resultados a nivel de diagnóstico y aporte de soluciones a un problema tan complejo, aunque si estimamos, es una aportación válida por el rigor con que ha sido tratada la información obtenida.

Desde estas premisas el **objetivo** es simple y sencillo: por una parte se dirige a romper de algún modo el cerco de ignorancia e inconsciencia que en torno a este fenómeno existe de parte de la población en general, tratando de entrar desde una perspectiva científica, en la sociedad en que vivimos, y poner de relieve la precariedad de vida de una contingente de personas que, sin rumbo fijo deambulan de un lugar a otros; y en segundo lugar y complementariamente, analizar y conocer la composición y características de este colectivo desde una serie de variables que permitan desentrañar la problemática que llevan consigo y plantean a la población a la que llegan, y finalmente valorar, en función de los datos las acciones llevadas a cabo.

Como hipótesis del trabajo, se considera al transeúnte como un producto complejo de un conjunto de causas diversas de las que actúan como determinante y estímulo; el desplazamiento de sus lugares de origen —emigración— y las de índole laboral: fundamentalmente paro o la eventualidad en el trabajo. Este planteamiento deriva de la resistencia a admitir esa imagen estereotipada del transeúnte como vago y maleante más cercano al delincuente común que a lo que realmente es.

Hipótesis explicativas fijarían una serie de rasgos generales, laborales, de movilidad y vivienda, familiares y socioafectivos, formativos, sanitarios, de medios de subsistencia, que perfilarían con precisión este colectivo. Las limitaciones ya aludidas, restringen notablemente nuestro campo de investigación por lo que, en relación a estos objetivos, el trabajo se estructura en torno a dos aspectos fundamentales: cuantificación, desde 1981 fecha en la que comienza a recopilar datos hasta el momento actual (octubre de 1983), de la sucesión de personas-transeúntes que han pasado provisionalmente por Murcia y su estancia más o menos prolongada; y análisis demográfico y socioeconómico de este grupo humano, mediante una serie de caracteres generales que permiten definir la realidad social de la persona: edad, sexo, estado civil, condición sociolaboral... etc. y una serie de datos específicos: movilidad geográfica y lugar de nacimiento, época del año, causa o motivo del transitar, demanda concreta, tiempo de permanencia en la ciudad, dónde se alojó en caso de hacer noche, si va solo o acompañado, etc. que permiten definir y delimitar a este colectivo.

2.2. Fuentes

Las fuentes utilizadas han sido muchas y de diferente consideración. Entre las fuentes directas de carácter propiamente estructural, han sido fundamentales: las fuentes **estadísticas** derivadas del recuento y tabulación de las variables extraídas de los ficheros del Ayuntamiento de Murcia; **observación directa** mediante entrevistas y conversaciones con personas cualificadas por su relación profesional con el tema y los propios transeúntes especialmente en lo referente a las motivaciones de su tránsito y sus objetivos.

Como fuentes elaboradas, la escasez de ellas, nos ha limitado a unos pocos artículos, informes, prensa y relatos de experiencias vividas, procedentes del gabinete de estudios sociológicos de Cáritas a través de su órgano oficial, la revista «Cáritas» y un estudio muy documentado realizado por un equipo interdisciplinar de técnicos reunidos y contratados por Cáritas Diocesana de Valencia sobre la base de los transeúntes asistidos en el Centro de integración social (C.I.S.) de transeúntes marginados.

Los datos cuantificados corresponden a 552 personas que han pasado por el Ayuntamiento durante los años 1981 a 1983 y de las que queda constancia en una ficha de registro, solicitando ayudas primarias y recibiendo preferente y casi exclusivamente la ayuda establecida del medio billete.

Es frecuente encontrarse con la ficha incompleta de datos, de ahí que los totales en los diversos conceptos no coincidan. Lamentable resulta la ausencia de datos tan significativos como pueden ser los referidos a vivienda, tiempo que lleva desplazándose, aspectos socio-afectivos, medios de subsistencia, grado de instrucción..., etc. Sin embargo se justifica este vacío por el carácter propio del servicio, cuyo único objetivo de momento, era erradicar la mendicidad y evitar la presencia por las calles de gentes vagabundas que es la imagen que dan los transeúntes, aunque no correspondan a esta categoría

Variable	Frecuencia	Ausencia
	Total	datos
1.— Mes	550	2
2.— Año	550	2
3.— Lugar nacimiento	519	33
4.— Edad	552	0
5.— Sexo	537	15
6.— Lugar de procedencia	489	63
7.— Lugar de destino	499	53
8.— Motivo	458	94
9.— Demanda	487	65
10.— Municipio de nacimiento	41	511
11.— Municipio de procedencia	30	582
12.— Municipio de destino	5	547
13.— Estado Civil	492	60
14.— Profesión	476	76
15.— Trabajos realizados	274	278
16.— Dónde pasó la noche	429	123
17.— Ha pasado más de una vez	89	463
18.— Tiempo de estancia	441	111
19.— Va solo o acompañado	552	0

Predominan los varones 484 frente a sólo 53 mujeres; solteros 364 ante 115 casados, 5 viudos y 8 separados o divorciados. En el campo sociolaboral destaca mayoritariamente el grupo que declara haber trabajado en el sector servicios, oficios manuales y construcción, ambas denominaciones son expresivas de una situación laboral totalmente desfavorable: eventualidad y ausencia de cualificación en un trabajo.

Los aspectos socioafectivos no pueden ser contabilizados estadísticamente, pero se desprende del tratamiento de algunas variables, como por ejemplo el absoluto predominio de los que viajan solos impulsados por cualquiera de los pretextos que aparecen en el apartado «motivo» ya que éstos suponen el 97,3 por ciento, y también de un 14 por ciento que lo hacen como «regreso a casa».

Se han establecido una serie de correlaciones en las que solo se contabilizan aquellos casos que contenían datos para ambas variables, de este modo, algunos aspectos quedan muy distorsionados, no obstante a modo de información han resultado interesantes pero no se incluyen por razones de espacio.

La movilidad geográfica es de ámbito nacional. Su origen muestra un amplio abanico, el destino es más restringido pero sin duda aparece así por la misma estructura de la prestación, ya que se atiende generalmente solo los desplazamientos a provincias limítrofes y tan solo con excepción a otros lugares. La mayoría carecen de vivienda fija (aunque este dato tampoco se puede verificar numéricamente, pero sí perceptivamente).

pues como se mostrará en los resultados, la movilidad geográfica, responde a una gran diversidad de motivos, desde el joven que desea viajar gratis por falta de recursos, al adulto que ha sido recabada su presencia mediante citación judicial.

Para los comentarios, interpretaciones, valoraciones y aproximación a un mejor tratamiento del tema, han sido muy útiles las otras fuentes utilizadas, así como la entrevista a profesionales y la encuesta indirecta a miembros del colectivo.

El tratamiento de los datos ha sido hecho en el ordenador HONEYWELL BULL 64 DPS del Centro de Proceso de Datos de la Universidad de Murcia utilizando el paquete estadístico de programas BMDP de la Universidad de California, siendo realizado por el Dr. Manuel Aguera con la asistencia del Dr. Juan Antonio Losana. A ambos mi mayor reconocimiento, sin su paciente y eficaz intervención no hubiera sido posible tan árduo trabajo.

III. Datos y Resultados: Análisis e interpretación.

3.1. Antecedentes históricos en Murcia

Murcia no escapa a esta problemática; tampoco le resulta nueva. Pero quizá sí sea nuevo el modo de percibir e interiorizar este hecho social. Actualmente, son tres los organismos o Instituciones que afrontan este problema, sin tener todavía una política clara y definida de actuación. Se encara el fenómeno, desde la inmediatez que exige el orden, la tranquilidad y la seguridad de la calle y que se plasma en un «Plan para erradicar la mendicidad» que en la práctica se articula con el tema de los transeúntes; desde la exigencia de un compromiso cristiano y social de prestar atención a los grupos marginados, pero ya no solo desde una posición asistencial que trata caso por caso, sino en la concepción de que es un problema de la sociedad y a ella le corresponde, y a cada uno desde nuestro puesto, abordarlo; y por un sentido de fraternidad y solidaridad con el más pobre basado en una vivencia cristiana de la vida que se rige por el amor sin contrapartida. Estas tres perspectivas derivan de cada uno de los organismos que actúan en este campo: Ayuntamiento, Cáritas y el Centro de Acogida «Jesús Abandonado», institución secular.

Los antecedentes históricos de lo que podría constituir la atención (en el tiempo y en el espacio) a este fenómeno, en Murcia, radican en los tres organismos citados, por lo que describiremos cada uno de ellos.

Excmo. Ayuntamiento: Actualmente el servicio central de la Concejalía de Servicios Sociales atiende a este colectivo. Fue creado, este servicio, en la forma que ahora se realiza en 1981; su base legal se encuentra en la Ley de Régimen de Administración Local, art.º 106. No se trata en consecuencia de un servicio nuevo, porque su reglamentación ya existía, pero sí ha constituido la actualización de un precepto que había quedado un poco remiso. El vigor adquirido en estos años, está en relación con el «Plan de erradicación de la mendicidad» elaborado y ejecutado por el propio Ayuntamiento.

Sus precedentes más remotos se encuentran en la fundación de la «Tienda Asilo de Nuestra Sra. de la Fuensanta» cuyo «Presidente efectivo es el Sr. Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Murcia patrono de la Institución; y el Secretario, un concejal elegido por el Ayuntamiento...» (C^a II del Reglamento de la Tienda Asilo de Nuestra Sra. de la Fuensanta). Reglamento con fecha 1^o de octubre 1900. Fdo. Félix Sánchez, Pedro Martínez Garre. La Junta General celebrada en 27 de marzo 1902, aprobó este Reglamento. Fdo. el Secretario: José M.^a Báguena y el Alcalde Presidente Teodoro Dánio.

Esta fundación de la Tienda Asilo cuyo servicio y dirección interior estaba confiada a las HH. de la Caridad en los términos que los Estatutos establecen, estuvo abierta hasta los años cincuenta, que se convirtió en Colegio. Luego parte del edificio se cedió a Jesús Abandonado para que fuese utilizada como Albergue de Transeúntes, solo para pernoctar. Ahora se está a la espera de ser remodelado el edificio y adaptado para la puesta en marcha de un Albergue llevado directamente por la Administración. Mateniendo los aspectos formales de la fundación, se han redactado de nuevo estos Estatutos actualizando su lenguaje.

Mientras estos proyectos se ponen en práctica, el servicio se reduce a facilitar medios billetes para trayectos no demasiado largos, especialmente provincias limítrofes, y ésto lo hace en colaboración con el FAS (Fondo de Asistencia Social) que aporta el otro medio billete.

Cáritas: Su labor asistencial, como función supletoria, ha experimentado en las últimas décadas un cambio de signo muy positivo, en lo que se refiere a su toma de postura frente a los problemas sociales. Inspirada en una concepción cristiana de la vida, trata de incidir eficazmente en un cambio de las estructuras sociales que eliminan por sí mismas las desigualdades y cualquier tipo de discriminación injusta. Trata de conocer los problemas y mostrarlos para que la Sociedad los conozca, desmitificar y poner luz sobre lo que en definitiva son patologías que surgen en una sociedad concreta.

Hoy el tema de los Transeúntes ocupa en sus atenciones, un lugar especial: mantiene albergues en algunas regiones, estudia el fenómeno y colabora en la medida de sus posibilidades. De acuerdo con el Ayuntamiento, facilita billetes, haciéndose cargo de los desplazamientos intrarregionales. En Murcia, de momento, no presta otro servicio de ayuda material, sí orienta y dirige hacia el Centro de Acogida, con él colabora a nivel de alguna ayuda económica.

Albergue «Jesús Abandonado»: Es el único centro de acogida existente en Murcia, tras haber cerrado la Tienda Asilo. Pertenece este Centro a una

En los momentos de cerrar este estudio, la contrata para la realización de las obras ha sido subastada y se está a la espera de la adjudicación. Circunstancias inexplicables han conducido posteriormente a la ocupación de este edificio por el Ayuntamiento en donde ha instalado las oficinas de Servicios Sociales, contra todos los requisitos exigidos por la Fundación. Diversas gestiones para impedirlo, han sido inútiles.

Institución Secular, de espiritualidad focolar, de inspiración y práctica cristiana. Su objetivo es crear centros de acogida para la reintegración a la Sociedad de aquellas personas que por sus circunstancias personales, se encuentran marginadas.

La Institución tiene diez años de existencia, y cinco de presencia en Murcia. Se encuentra ubicado este centro en una parte del edificio de las Religiosas Reparadoras en condiciones de alquiler para diez años. En este centro se les acoge y ofrece alojamiento completo, en ocasiones se les facilita trabajo y asistencia médica y ropa.

El régimen de permanencia oscila entre pasar una noche hasta quedar de modo permanente, integrándose en la organización y vida de la comunidad que forman aquellos que optan por quedarse de modo más o menos estable. La casa se mantiene de la caridad pública, mediante ayudas periódicas y donativos esporádicos. La ayuda oficial es mínima o nula y carece de subvenciones fijas que garanticen un mínimo de recursos. Las personas que viven de modo permanente colaboran en las tareas de organización domésticas, y los que reciben pensión o ingresos por otro concepto, aportan algo de dinero para mantenimiento. El número de acogidos oscila entre 80 y 150. La época de mayor número de residentes es el invierno, especialmente de diciembre a febrero.

Desde estos tres frentes y con el reconocimiento de la insuficiencia de sus actuaciones y logros, hay una preocupación por el tema que está planteado y al que se le buscan los medios más adecuados para obtener los mejores resultados.

3.2. Aspecto cuantitativo

Entre 1981 y octubre de 1983 han pasado por Servicios Sociales del Ayuntamiento unos 2.300 transeúntes. De éstos se han seleccionado por muestreo aleatorio y sistemático un 25 por ciento que ha totalizado 552 individuos.

De su paso por la ciudad queda constancia en una ficha, de cuyos datos se han extraído las variables que se analizan. Es frecuente que la ficha esté incompleta, ya que el objetivo del servicio es simplemente dejar constancia de su paso y en modo alguno obtención de datos para su posterior análisis, de ahí la lamentable ausencia de aspectos de relevante significado.

Se han extraído diecinueve variables, aunque en la práctica son dieciséis, puesto que las tres que hacen referencia a la movilidad se han desglosado en dos cada una de ellas cuando se trata de la propia región destacando el municipio.

Para facilitar una visión de síntesis se expone a continuación una relación de las mismas con el número de casos registrados e incompletos, de este modo queda bien de manifiesto la frecuencia de cada una de ellas.

Otros aspectos como los sanitarios, medios de subsistencia, necesidades, se desprenden del contexto de los datos que se poseen, en especial de las variables: motivo, demanda y trabajos realizados. Enfermos físicos o psíquicos son gran número de ellos, al menos como patología que les impide una inserción normal en la sociedad. Medios de subsistencia regulares están ausentes totalmente ya que ninguno de ellos cuenta con un trabajo fijo y pocos con eventual. Las necesidades de estas personas poco tienen que ver con las que manifiestan, sin embargo hay que resaltar que la búsqueda de trabajo es tan real como general y subyace en el fondo de todas las demás pese a no ser la necesidad radical y profunda, pero sí tiene una gran valor de signo y expresión de la problemática de este colectivo.

3.3. Análisis demográfico y socioeconómico

La estructura de los datos recogidos a través de la información ya citada, constituye un artificio analítico que permite la descripción del colectivo en observación al que necesariamente hay que recurrir, pero haciendo notar que se es consciente de que dicho tratamiento analítico puede y de hecho desvirtúa la imagen del problema. Por ello se toma como base objetiva del estudio pero sin darle un valor absoluto y recurriendo a otros procedimientos que completen y maten la imagen que del análisis de los datos puede desprenderse. El valor de la estadística es limitado pero necesario a la hora de evaluar cualquier fenómeno social; su cuantificación, interpretación y cartografía facilita el acercamiento al tema y nos dispone para una investigación más de detalle.

La división en apartados va dirigida a una mejor y más ordenada comprensión del problema, pero ello no debe, en modo alguno desdibujar la verdadera facies del problema; todas ellas son circunstancias que han incidido en las personas, en cada persona, formando parte de un proceso que les ha conducido a ser lo que hoy son, tal como aparecen en imagen numérica que en definitiva actúa de pantalla del auténtico drama personal.

3.3.1. Rasgos generales

Como tales se consideran aquellas características que en mayor o menor grado nos muestran la realidad social y personal de cada uno de los componentes de este colectivo.

3.3.2. Características personales

EDAD: la edad de la persona tiene un valor determinante en el proceso de desarrollo de la persona, no solo por las capacidades vitales asociados a la edad, sino porque todo el capital mental y biológico evoluciona con ella (Pressat, R. 1977, pág. 29). Por ello interviene de manera esencial en el análisis de la dinámica de una población.

Para hacer más explícito el análisis se agrupan las edades en intervalos significativos:

—hasta los 19 años, edad que parece considerada como aceptable para que un joven pueda participar en el fenómeno que tratamos, junto al hecho de constituir la edad jurídica;

—de 20 a 39 años, época en la vida de la persona considerada como de máximo rendimiento laboral por ser la que participa de mejores condiciones de progreso y rentabilidad; se califica de adultos jóvenes,

—de 40 a 59, adultos mayores y que constituye una zona en que comienzan y proliferan los problemas para conseguir un trabajo si no se tenía.

—de 60 y más años que consideramos como tercera edad, fuera ya de la problemática laboral.

Edad	Número	%
Hasta 19 años	22	4,3
de 20 a 39 años	294	56,9
de 40 a 59 años	174	33,8
de 60 años y más	26	5,0

Queda patente la presencia mayoritaria de los adultos, época de la vida que ofrece las mayores posibilidades; pero dentro de este amplio grupo es reveladora la superioridad numérica de los adultos jóvenes, que en el amplio intervalo de veinte a treinta y nueve años encierra los momentos más decisivos de la persona en la creación de su vida autónoma. Este período es considerado óptimo desde el punto de vista de rendimiento, no sólo en el campo laboral sino en todas las facetas de la vida personal: autonomía, trabajo, constitución de la familia, integración afectiva, inserción social... etc. Las otras variables analizadas que van configurando a este sector, denuncian la irregularidad de la presencia de este grupo. Se trata de unos años de la vida en que la realización de un trabajo regular, seguro, fijo, no debería plantear ningún problema, más aún, tal posibilidad ni debería ser considerada. Las circunstancias en las que realmente se encuentran estas personas, falta de cualificación, eventualidad, paro frecuente y continuo, las convierte en una mercancía carente de interés en el mercado de trabajo. En el grupo adulto mayor concurren las mismas circunstancias y con posibilidad de agravarse por la desventaja que presenta la edad, mucho más difícil de superar al constituir un problema ya viejo, o bien adquirido en un momento, en que las capacidades se ven seriamente disminuidas.

El grupo de mayores que tiene más de 60 años, un 5 por ciento, mucho más reducido, pero todavía demasiado elevado, plantea un serio interrogante: ¿a qué se debe el hecho de que estas personas vayan de un lugar a otro sin rumbo fijo y sin recursos para satisfacer ni las mínimas necesidades? El carácter problemático que la vejez adquiere especialmente en las sociedades industriales, tiene en este contexto ribetes dramáticos.

El grupo más minoritario es el de jóvenes, pero no por ello, menos significativo e importante. Su valoración deriva más del significado que tiene, que del número, ya que el hecho del transitar conlleva una serie de cargas que lejos de favorecer van a dificultar su proceso normal de integración y socialización. La incorporación de estos jóvenes al colectivo de transeúntes revela la incidencia de lo que llamamos «conflicto de generaciones», es decir las diferencias en el modo de sentir y comprender el mundo, que deriva de la distinta situación de los individuos según la edad. Esta situación viene caracterizada por una experiencia pasada y una esperanza futura de muy distinto alcance por la escala de valores que la sustenta y una integración social efectuada en épocas y ambientes muy dispares. Las motivaciones, objetivos y formas concretas de transitar de este subgrupo introduce elementos nuevos en este colectivo que habrá que tener en cuenta a la hora de afrontar política y socialmente el tema.

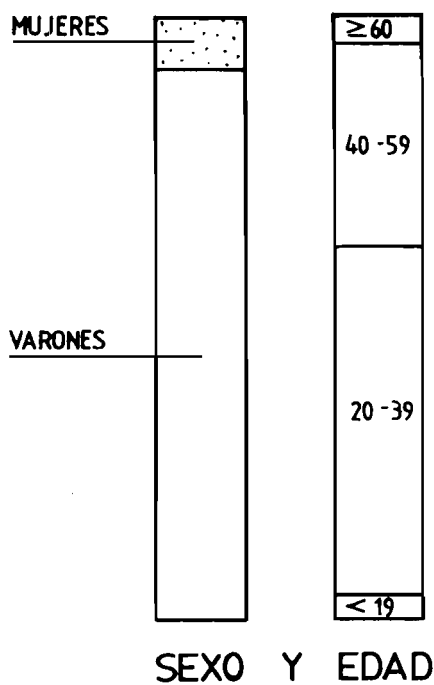


FIG. Nº1

SEXO: La sociedad en que vivimos condiciona extraordinariamente a este colectivo con carácter selectivo respecto a los varones. Los transeúntes son en su mayoría varones en 90,1 por ciento, sin embargo hay que destacar la presencia de un diez por ciento de mujeres hecho totalmente nuevo en los últimos años. El conjunto registrado en Murcia se distribuye así:

Sexo	Número	%
Varón	484	90,1
Mujer	53	9,9

Esta presencia mayoritaria de hombres está perfectamente justificada por un conjunto de factores: es indiscutible el porcentaje superior de los hombres entre la población económicamente activa, y como en muchos casos el factor trabajo o la carencia de él es el que impulsa a la salida en busca del mismo, sin duda es el hombre el que más se ve afectado por esta circunstancia; en relación a esto y directamente vinculado debe considerarse el rol desempeñado por el hombre en cuanto se refiere a proporcionar lo necesario para la subsistencia. En el extremo opuesto y en el mismo contexto social, no se concibe que la mujer deambule de un lugar a otro en busca de trabajo ni desde el punto de vista subjetivo porque la educación tradicional y el rol que se le asigna y desempeña no lo propicia y más bien lo impide, ni tampoco objetivamente ya que socialmente no se contempla la posibilidad de que una mujer sin recursos suficientes, salga en solitario a buscar solución a sus carencias, pues su función útil en la casa en las tareas domésticas, está siempre garantizada. Con esta mentalidad de fondo, todavía vigente en amplios sectores aunque ya caduca, debe valorarse este diez por ciento.

ESTADO CIVIL: este rasgo perfila muy bien dos aspectos que son decisivos en este colectivo: la ausencia de trabajo que ejerce un impulso centrífugo y la falta de integración afectiva, de un ámbito socioafectivo que lanza a la búsqueda de su propia identidad.

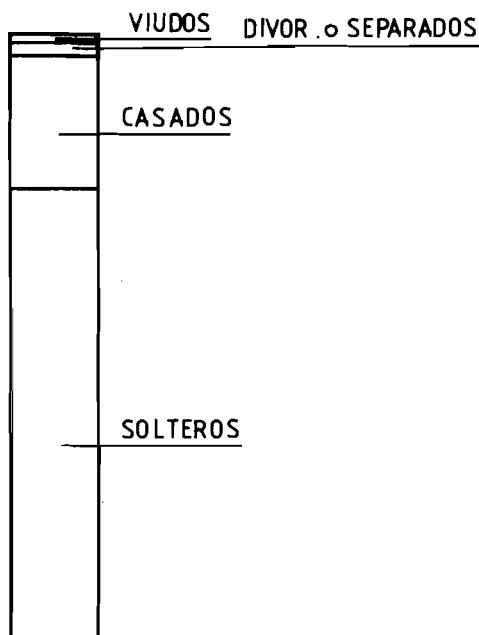
El grupo se distribuye así:

Estado civil	TOTAL			
	Número	%	Varones %	Mujeres %
Solteros	364	74,0	75,8	53,6
Casados	115	23,4	21,8	41,5
Viudos	5	1,0	1,1	0,0
Divorciados o sepa.	8	1,5	1,3	4,9
Casos registrados	492	100,0		
Sin información	60 que constituye el 10,9 del conjunto			

Cada uno de los rasgos apuntados incide de forma distinta en los casados y por otra parte en solteros, viudos y divorciados o separados, siendo clara la influencia de la búsqueda de trabajo en los casados mientras en los otros gravita enormemente la soledad, la falta de arraigo... etc. La absoluta superioridad de solteros es muy reveladora de la problemática que vive este conjunto. Sin entrar en la discusión de cual es la causa y el efecto por carecer de datos, lo que sí queda de manifiesto es que en la realidad social, los fenómenos se dan estrechamente relacionados y el índice de interrelación debe ser tenido en cuenta para una adecuada explicación cuando se intente buscarla. Los casados que salen forzados por la necesidad de un trabajo que difícilmente van a encontrar en la dinámica del transeúnte, pueden generar o desarrollar el proceso del transeuntismo en el que convergen y predominan elementos de marginación sobre los de integración. Los viudos y separados par-

ESTADO CIVIL

FIG. N°2



ticipan más de la idiosincrasia de los solteros. Si se observan las diferencias entre los dos sexos se hace más patente las motivaciones que actúan en cada uno de ellos.

En el conjunto de la población española, como punto de referencia los solteros significan el 49,8 por ciento, los casados 44 por ciento, viudos 5,9 y separados o divorciados un 2,4 por ciento. Si atendemos a los varones, que predominan en este colectivo, los datos varían 52,4 para los solteros, 44,9 casados, 24,6 viudos y 1,8 por ciento separados o divorciados.

3.3.3. Aspectos laborales

El aspecto laboral tan importante en la gestación, desarrollo y consolidación del fenómeno que analizamos, no puede ser abordado en todas las facetas que darían una visión completa de cómo y en qué medida, la posesión o no de un trabajo, es factor decisivo en la formación y desarrollo de la personalidad. Ya se dijo que la emigración está en el origen del proceso en muchos casos, uno de los riesgos si no se consigue el objetivo de la misma, es precisamente la marginación a la que con frecuencia deriva.

Así pues afrontamos este apartado sobre la base de dos preguntas que se hace al transeúnte: profesión y trabajos realizados. Aunque se desconoce la categoría profesional, conviene hacer alguna reflexión que se desprende de la ambigüedad de las respuestas, y que se refiere a la falta de cualificación, por lo que puede afirmarse que casi el cien por cien han desempeñado funciones

de peonaje en cualquiera de las actividades ejercidas. Y esto no es exagerado, ya que sólo tres declaran una profesión pero que no la ejercen: un economista, un arquitecto, un maestro. Fuera de éstos, cuatro se declaran artistas, uno misionero seglar, otro traductor y uno banca. Del resto ni un solo dato que aluda a un cierto grado de especialización.

PROFESION

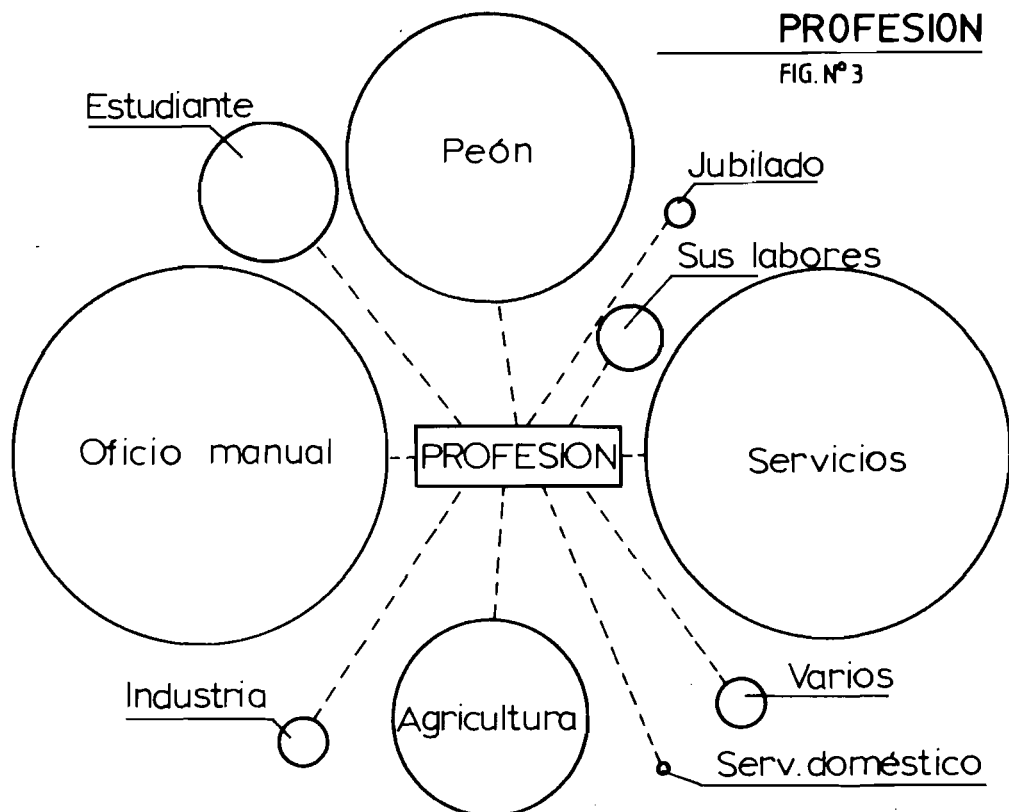
En base a los datos contenidos en las fichas, analizamos este aspecto fundamental para el conocimiento y tratamiento de este sector. Resulta significativa la relación de actividades en las que se encuadra este conjunto; en realidad son muy pocos los que declaran una profesión «sensu stricto». Las respuestas a esta pregunta, por su indefinición, solo han permitido la siguiente clasificación. Bajo la denominación «varios» se incluyen declaraciones individuales y que no se ajustaban a rúbrica alguna, casi todos corresponden a «lo que sale». «Peón» recoge tareas esporádicas y coyunturales en la construcción aunque no necesariamente en albañilería; «oficio manual» que resulta ser la rúbrica que suma mayor número, refleja exactamente lo que declaran: encofrador, mecánico, electricista... etc. pero como trabajo ejecutado independientemente; «servicios» e «industria» recoge aquellas actividades que figuran en estos sectores y que pese a su carácter eventual han sido desempeñadas en empresas; «agricultura» acoge en realidad actividades del primario: ganadería y pesca junto a la actividad agrícola; las rúbricas restantes encuadran simplemente lo que expresan.

De la totalidad del grupo, se han registrado en esta variable 476 casos, 76 aparecen incompletos respecto a este rasgo, y se distribuyen así:

Profesión	Número	%
Jubilado	8	1,7
Estudiante	43	9,0
Peón	88	18,5
Varios	10	2,1
Oficio manual	121	25,4
Servicios	117	24,6
Industria	11	2,3
Servicio doméstico	2	0,4
Agricultura	58	12,2
Sus labores	18	3,8
Casos registrados	476	100,0
Casos incompletos	76	

PROFESION

FIG. Nº 3



Es claro el predominio de dos actividades oficio manual y servicios que suman el cincuenta por ciento y que reflejan las características que ya se han destacado como muy específicas de los transeúntes: falta de cualificación, eventualidad, temporalidad... Ambos sectores son proclives a un elevado grado de variabilidad en la ocupación, bien por la inseguridad que tiene el trabajo libre en el caso de los oficios, así como en servicios que en épocas determinadas aumenta considerablemente la oferta para replegarse en la mayor parte del año, tal es el caso de sector hotelero, bares y restaurantes. Un porcentaje muy elevado de esta actividad corresponde a camareros y comercio.

El peonaje como profesión sigue en tercer lugar, son 88 los que así se declaran, constituye un 18,5 por ciento. Llama la atención la ausencia de la construcción como rama individualizada, ya que es una actividad que se presta a gran movilidad y cambios bruscos; sin embargo si se tiene en cuenta la agudización de la crisis precisamente en los años que analizamos, se justifica; ello es un índice más de la catástrofica situación laboral, verdadero caldo de cultivo para ésta y otras marginaciones.

La agricultura ocupa el cuarto lugar con un 12,2 por ciento, sector que por su propia estructura puede acoger un porcentaje importante de transeúntes, ya que la puntualidad y brevedad de las faenas del campo ofrece una alternativa que se adapta bien a la inconsistencia de los transeúntes.

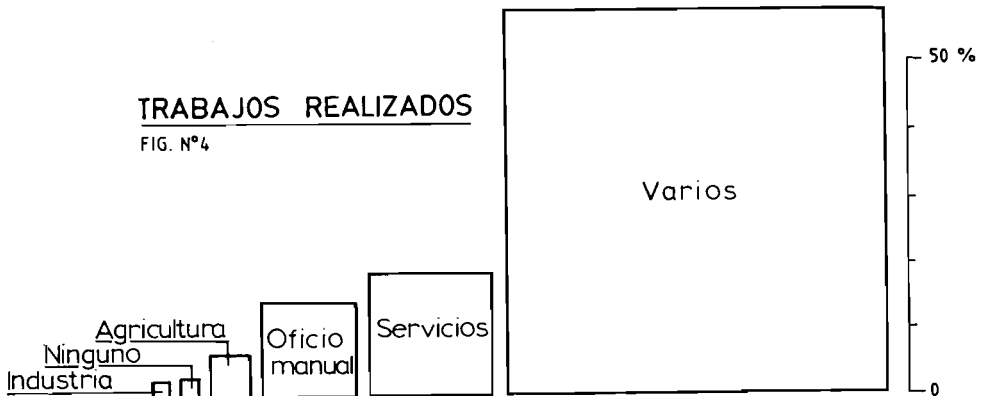
Es notable la presencia de un 9 por ciento como elemento estudiantil, sector nuevo en este colectivo y de cuya inserción en estas filas ya se habló. Sin embargo resulta muy escaso ese 1,7 por ciento de jubilados que corresponde a 8 personas, frente a 26 transeúntes que figuran en el grupo de edad de más de sesenta años; puede ser expresivo de su precaria situación como carentes de recursos.

TRABAJOS REALIZADOS

Las respuestas a la pregunta: trabajos realizados, se han clasificado tal como aparece en el cuadro siguiente:

Trabajos	Número	%
Ninguno	7	2,6
Varios	159	58,0
Oficio manual	36	13,1
Industria	6	2,2
Servicios	48	17,5
Agricultura	18	6,6
Casos registrados	274	100,0
Casos incompletos	278	

Más que una espectografía laboral, lo que nos ofrece esta variable es un amplio abanico de penuria como indica el apartado «varios» que polariza el 58,0 por ciento. Sin tener una correspondencia perfecta, en gran parte éstos son los que han declarado oficio manual y ahora responde «lo que sale», ya que generalmente los oficios potencian las habilidades por una mayor aptitud y adaptación a cualquier trabajo, puesto que obedece más a la propia predisposición que al aprendizaje propiamente dicho. Sin embargo figura como rúbrica aparte «oficio manual» con un 13,1 por ciento, esta distorsión se debe sencillamente a la forma de responder, pero encierra el mismo contenido.



Por las razones ya apuntadas, «servicios» concentra un 17,5 por ciento. «agricultura» tan solo con un 6,6 por ciento y la «industria» con un 2,2. El escaso número de casos contabilizados desfigura un poco los resultados, sin embargo, no carecen de significación.

La situación laboral aunque no ha sido encuestada, se desprende de todo lo visto hasta ahora. Si todos se encuentran en edad legal de trabajar, no hay menores de 16 años, constituyen población potencialmente activa, no tienen un trabajo, luego están en el paro al cien por cien. Posiblemente alguno perciba seguro de desempleo, no se ha podido contabilizar, pero puede decirse sin temor, que muy pocos.

3.3.4. Aspectos específicos

Estos rasgos son considerados más característicos del fenómeno de los transeúntes ya que sin ser exclusivamente de éstos, sin duda perfilan y delimitan el fenómeno.

3.3.5. Movilidad geográfica: Origen y destino de los transeúntes

En este apartado se consideran tres aspectos: lugar de nacimiento, procedencia y lugar a dónde se dirigen, figs. n.º.

La observación de los datos nos ofrece una primera característica: la generalización. Todas las provincias excepto Guadalajara intervienen en este flujo de personas de un lugar a otro, pero no todas intervienen con la misma intensidad. Menor frecuencia ofrecen las provincias en cuanto a la procedencia y al destino; al analizar la procedencia de este grupo observamos la ausencia de catorce provincias, aumentando a diecisiete al contabilizarlas como destino (se incluyen las islas, Ceuta y Melilla y Marruecos).

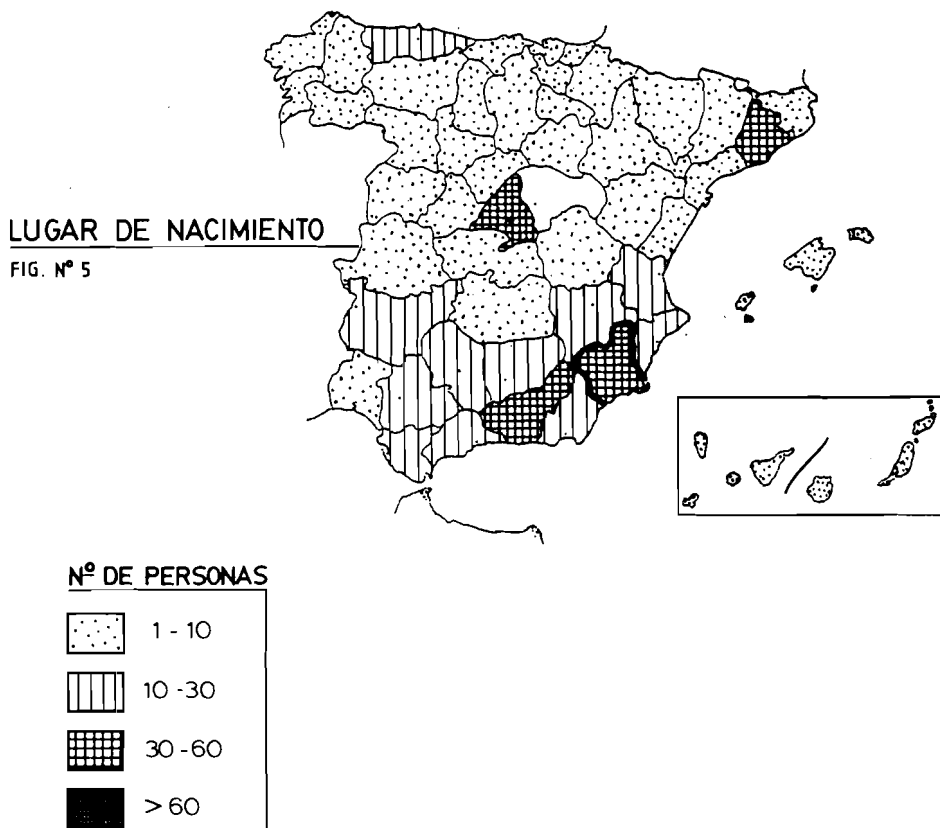
Del análisis estadístico, no pueden extraerse conclusiones generales y universales, solo constatar que en cualquier lugar puede generarse este y otros fenómenos. De lo que sí que hay que dejar constancia es la diversidad de causas, condicionantes y situaciones que en un momento dado y en una persona concreta pueden producir un mismo efecto. La ausencia de datos a este respecto no permite establecer deducciones, solo mediante una encuesta especialmente preparada para este objetivo, podría llegarse a aproximaciones válidas. Por ello nos limitamos a cuantificar el fenómeno y expresar su espacialidad.

LUGAR DE NACIMIENTO

El lugar de nacimiento de los 519 transeúntes registrados, de 33 se desconoce, aparece en la tabla n.º 1 y fig. n.º 5. Una sola provincia, Guadalajara, no aparece, el resto podemos agruparlas en intervalos según el número que presentan, dando como resultado:

Intervalo	Núm. provincias	%/total Prov.
Ninguno	1	1,9
Menos de 5	19	36,6
Entre 5 y 9	17	32,7
Entre 10 y 14	5	9,6
Entre 15 y 19	4	7,7
Más de 20	6	11,5

Las seis provincias con más de veinte totalizan el 30,0 por ciento que en números absolutos supone que 199 transeúntes han nacido en ellas, éstas son: Barcelona, Granada, Jaén, Madrid, Murcia, Valencia. Como se ve predominan las ciudades grandes especialmente Madrid con 47 y Barcelona con 41, ciudades que por su especial configuración figuran como protagonistas en cualquier fenómeno de tipo socioeconómico; Valencia pese a ser la tercera capital del país y la mayor cercanía y similitud que ofrece, tan solo figura con 20. Granada y Jaén con 31 y 29 respectivamente, tienen también una participación significativa pero con distintas causas; finalmente la propia Murcia con 31.



PROCEDENCIA-DESTINO

Es obvio que Murcia es para la totalidad de los transeúntes registrados, destino y origen, puesto que es aquí donde se registra el movimiento; por ello, estas dos variables se analizan a partir de su declaración en respuesta a la pregunta «de dónde viene» y «a dónde va», que en la mayoría de los casos no coincide con el lugar de nacimiento, efecto de la itinerancia.

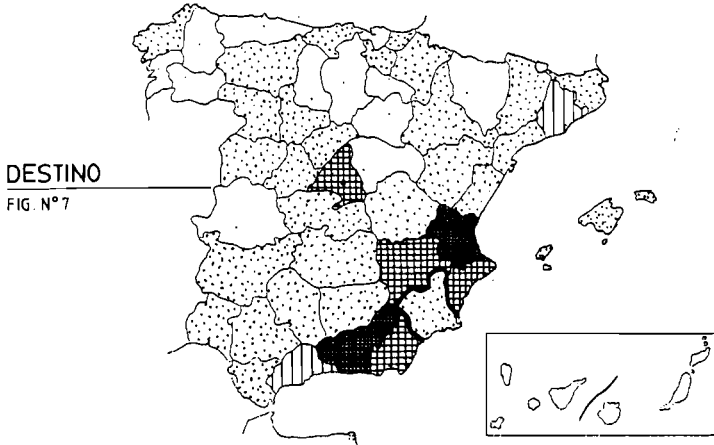
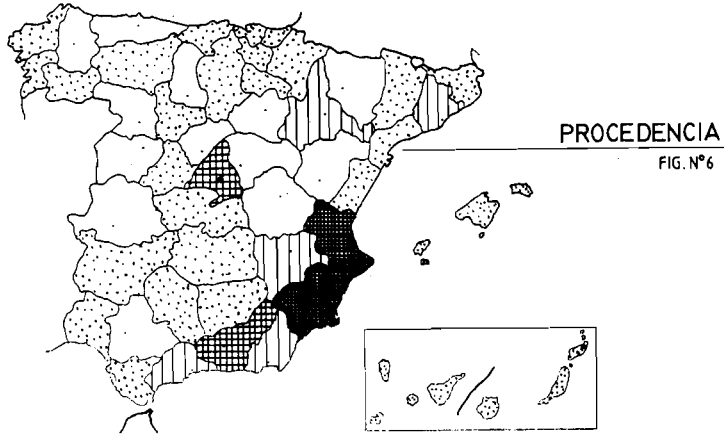
Al considerar la procedencia de las personas que constituyen el colectivo transeúntes se repite la misma circunstancia que en el apartado anterior: ocho provincias aglutinan el mayor número de transeúntes, en cada una de ellas se contabiliza el origen de más de veinte; estas provincias: Alicante 91, Valencia 71, Murcia 66, Granda 36, Madrid 32, Albacete 27, Barcelona 26 y Almería 21, totalizan 370 que supone el 67,2 por ciento, el resto se distribuye muy desigualmente en el territorio nacional, tan solo destacan Málaga y Zaragoza con 16 respectivamente. La gran urbe y la proximidad y similitud de algunas características geográficas y económicas, aparecen primariamente como causas inmediatas y directas.

Agrupando las provincias por regiones* no aparecen rasgos demasiados significativos que puedan aportar alguna originalidad a la simple descripción ya que tan solo aparecen globalmente significativas Levante y a mucha distancia Andalucía Oriental. En las regiones restantes se individualizan las provincias ya citadas, sin que el conjunto regional añada singularidad alguna a no ser su escasa participación. Los aspectos de generalización y concentración en algunas provincias ya señalado para la variable anterior, lugar de nacimiento, es también válida para el origen-destino de los transeúntes. Sin embargo conviene llamar la atención acerca de la mayor concentración que aquí se da tanto en Levante como en Andalucía Oriental, ello se debe preferentemente a dos circunstancias: proximidad geográfica y condiciones similares o muy semejantes y a la propia estructura del servicio como se verá al tratar de la demanda y necesidad que manifiestan los propios transeúntes. La proximidad geográfica es la que garantiza el mayor número de estancias y más prolongadas en la ciudad de Murcia. La distribución por regiones y provincias aparece respectivamente en el cuadro siguiente y fig. núm. 6 y 7.

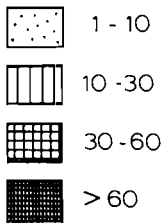
Se observan algunas diferencias entre ambos conceptos. La procedencia ordena las regiones de mayor a menor intensidad, el destino no coincide, invierte el orden en las dos primeras regiones pasando a primer lugar Andalucía Oriental con un 36,5 por ciento, en segundo lugar Levante, en tercer lugar Tajo-Guadiana Oriental con un 11,4 por ciento y en cuarto lugar Madrid con un 8 por ciento, el resto ya queda por debajo del 5 por ciento.

Por la participación de estas regiones vamos a detenernos un poco en Levante y Andalucía; el carácter originariamente agrario y su posterior in-

* (Adoptamos la agrupación regional de García Barbancho por parecernos más adecuada al análisis que se realiza ya que toma en consideración aspectos socioeconómicos que sirven de sustento para explicar o justificar la movilidad geográfica). (GARCIA BARBANCHO, A. 1970).



Nº DE PERSONAS



Región	Procedencia		Destino		Naturaleza	
	Número	%	Número	%	Número	%
1.— Levante	233	47,6	131	26,3	70	13,8
2.— Andalucía Or.	79	16,2	182	36,5	88	17,3
3.— Nordeste	36	7,4	25	5,0	47	9,3
4.— Madrid	32	6,5	40	8,0	47	9,3
5.— Tajo-Guad. Or.	27	5,5	57	11,4	20	3,9
6.— Ebro Or.	23	4,7	10	2,0	15	2,9
7.— Andalucía Occ.	17	3,5	21	4,2	45	8,8
8.— Cantábrico	11	2,2	3	0,6	30	5,9
9.— Tajo-Guad. Occ.	10	2,0	10	2,0	45	8,8
10.— Galicia	5	1,0	5	1,0	24	4,7
11.— Ebro Occ.	4	0,8	2	0,4	9	1,8
12.— Duero Or.	3	0,6	3	0,6	17	3,3
13.— Duero Occ.	3	0,6	8	1,6	17	3,3
14.— Canarias	3	0,6	0	0,0	4	0,9
15.— Ceuta-Melilla	0	0,0	1	0,2	8	1,6
Extranjero	3	0,6	1	0,2		
TOTAL	489	100,0	499	100,0		

NOTA: El detalle por provincias en el Apéndice Estadístico.

dustrialización y desarrollo del sector turístico, son sin duda causas directas que inciden en la problemática del transeúnte.

Los costes sociales del movimiento migratorio originado desde los años cincuenta que no han sido evaluados todavía, ha supuesto el desplazamiento geográfico de varios millones de personas debido a un doble mecanismo: por una parte a las necesidades del desarrollo industrial que ha inducido la migración interior; y por otro la necesidad de dar salida a la población en paro y de equilibrar la balanza de pagos que se ha logrado por la migración exterior. Podría decirse, sin demagogía, que uno de estos costes, ha sido precisamente la marginación que ha generado; de haber permanecido en sus lugares de origen con posibilidades de trabajo y condiciones de vida dignas, la mayoría que fueron no hubieran sido o al menos se hubiera reducido al marco de su ciudad en donde la tolerancia es mayor. Y esto es válido tanto para las regiones de partida como de llegada, es decir para aquellas que satisfacen la demanda mediante una oferta de trabajo abundante y para aquellas que se benefician de la coyuntura recibiendo fuerza productiva barata. Son las dos ca-

ras de una misma moneda y no algo cualitativamente distinto. En las zonas industrializadas, se generan mayor número de inadaptaciones que en zonas rurales debido a los cambios que este proceso lleva consigo tanto en lo relativo al trabajo: disciplina, horario rígido, control... como por el nuevo tejido de relaciones sociales que van surgiendo y para las cuales no han sido debidamente socializados; precisamente las personas más propensas a la inadaptación son las menos integradas e identificadas con sus formas de vida, y costumbres.

El desarrollo turístico con un boom de puestos de trabajo creados en poco tiempo y reducidos en momentos de crisis, con carácter eminentemente eventual y temporero, ha multiplicado el trasiego de trabajadores creando necesariamente un desarraigo laboral, ya que la ausencia de un trabajo fijo, impulsa a la búsqueda del mismo donde sea. No entramos aquí en la dinámica regiones desarrolladas-regiones subdesarrolladas a través de una serie de índices porque la extensión del fenómeno que aquí se analiza no lo permite por su carácter limitado basta lo dicho para reconocer que este binomio está presente.

3.3.6. Caracterización de la movilidad

Puesto que la propia denominación de transeúnte lleva implícita la idea de movilidad, el estar de paso, no asentarse... sería de gran interés analizar su movilidad desde el mayor número de aspectos que pudieran calificar adecuadamente la misma. La imposibilidad de llevar a cabo este análisis nos impulsa a contemplar este componente desde las variables que nos permite los datos, aunque de modo muy limitado y no definitivo: motivo o causa que expresa el propio transeúnte, demanda o ayuda que solicita, número de veces que ha pasado por la ciudad y tiempo de permanencia en ella.

Antes de analizar los datos conviene recordar una vez más la imagen que observamos, ya que el propio término puede inducir a imprecisión. Transeúnte en el contexto cotidiano es aquella persona que pasa por unos lugares, dirigiéndose desde un punto de partida a otro de llegada. Pero en nuestro caso, aunque incluye esta realidad, se considera al transeúnte como sector marginal, es decir aquella persona que permanentemente está de paso por, y para el que cualquier destino se convierte pronto en punto de partida.

La difícil calificación de este conjunto hace que indistintamente utilicemos diversos términos: colectivo, grupo, sector, ninguno de los cuales es totalmente adecuado, ya que la falta de conciencia colectiva impide configurarlo. Propiamente solo cabe asociarlos para hablar de los transeúntes como fenómeno, como algo que emerge y está presente. Por ello cualquiera que sea la denominación que se le de, debe tomarse como un conjunto de personas de características semejantes y que con las peculiaridades personales irrepetibles, se agrupan bajo esta denominación, ya que en el fondo y en la raíz de su situación existencial, las circunstancias que les han conducido son las mismas.

MOTIVO O CAUSA

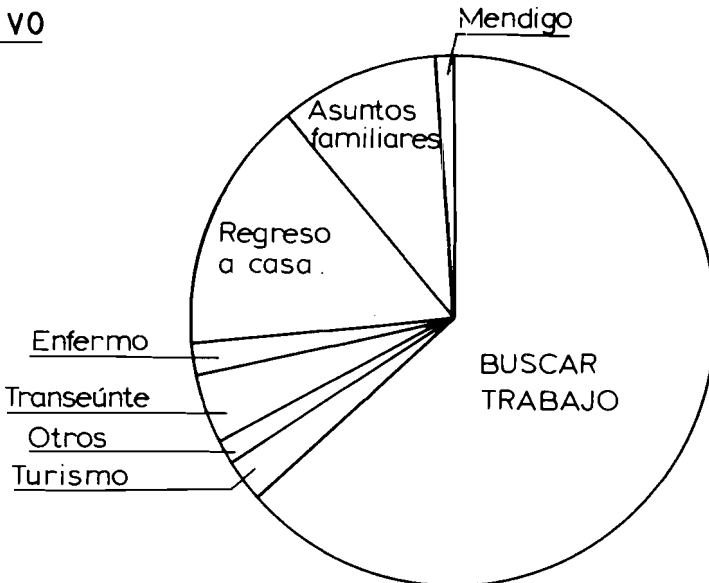
Las causas que pueden estar en el origen de este fenómeno del transeun-tismo, son comunes a muchas personas que han sufrido también los efectos de la eventualidad, el paro, la inadaptación, etc. Es precisamente a partir del trasiego, cuando comenzó a configurarse como sector marginado.

Vamos a intentar analizar a través de los datos esta variable que es deci-siva a la hora de entender y abordar el problema, y lo hacemos desde dos ver-tientes: la meramente estadística, sobre los motivos que expresan los propios transeúntes, y la interpretación que de los mismos puede hacerse por lo que tácitamente se oculta tras sus expresiones. Las razones que aducen y su inten-sidad, aparecen en el cuadro siguiente:

Motivo	Número	%
Busca trabajo	280	61,1
Enfermo	13	2,8
Transeúnte habitual	23	5,0
Mendigo	9	2,0
Turismo (por gusto)	16	3,5
Regreso a casa	64	14,0
Asuntos familiares	41	9,0
Otros	12	2,6
Casos registrados	458	100,0
Casos incompletos	94	

MOTIVO

FIG. Nº 8



Como puede observarse destaca ampliamente una causa: «búsqueda de trabajo», con un total de 280 que representa el 61,1 por ciento de los casos registrados ya que en algunas fichas faltan datos, en este caso son 94 los que no manifiestan motivo alguno. Para estos transeúntes el impulso está claro, la esperanza de encontrar un trabajo o al menos la necesidad de buscarlo, por lo que su deambular no es gratuito sino que aparece justificado.

Un 14 por ciento que significan 64 personas, declaran como explicación de su itinerancia, el «regreso a casa». Este elemento añade un dato interesante puesto que supone que el transeúnte tiene un lugar de residencia o al menos un punto de referencia, del que ha salido buscando solución a su problema y al que regresa probablemente sin haberlo logrado, pero con una nueva experiencia que ha tocado su vida y sin duda dejó huella, se ignora si positiva o negativa.

Por «asuntos familiares» se desplazan un 9 por ciento. Bajo esta denominación se esconden muchas y muy diversas circunstancias conflictivas. No pueden valorarse cualitativamente pero siempre derivan de tensiones, rupturas, conflictos generacionales, etc., en definitiva situaciones frustrantes que llevan inevitablemente a la marginación.

«Enfermos, mendigos y transeúnte habitual» son tres formas de expresión que en el fondo se identifican con la última. Se trata de personas que profesan la trashumancia y su vida no encuentra lugar para reposar; suponen un 9,8 por ciento, éstos serían en sentido estricto y genuino los transeúntes, los que llevan largo tiempo en ello.

Por gusto, que equivale a «turismo», simple deseo de viajar, aparecen 16 que representan un 3,5 por ciento. Teniendo en cuenta los datos personales, se trata generalmente de jóvenes que deciden ver mundo y que salen sin medios de subsistencia que buscarán por el camino, o que salen huyendo temporalmente de una situación traumática.

Bajo la denominación de «otros» aparecen 12, un 2,6 por ciento, esta denominación genérica responde a situaciones diversas que no son frecuentes tales como: citación judicial, ingresar en una Institución, ver a un amigo, visitar a un familiar encarcelado... etc.

La fiabilidad estadística de estos resultados es un poco dudosa, no porque los resultados sean falsos, sino por incompletos ya que para un conocimiento adecuado sería necesario interrogar al transeúnte para que revelara lo que oculta bajo una expresión más o menos tópica. La verdadera causa, el impulso que los lanza es algo que trasciende la propia racionalidad; la desintegración, la desinstalación, las carencias afectivas, la búsqueda de identidad o la indiferencia total, la marginalidad en una palabra, esa es la causa.

DEMANDA O AYUDA QUE SOLICITA

En relación a las necesidades expresadas por los transeúntes, habría que hacer algunas matizaciones, para entender el tema en su dimensión real:

—en general la demanda está muy condicionada por la expectativa con la que acude al servicio, que ya conoce, o es informado acerca de su funcionamiento, por lo que solicita aquello que sabe se le va a conceder;

—la manifestación explícita no corresponde con frecuencia a sus necesidades básicas profundas, a aquello que podría sacarle de su situación: trabajo, casa, tratamiento médico, afecto... Su sentido doloroso de la realidad, se impone, bien porque sabe que no lo va a obtener, o porque con el tiempo, ha perdido la consciencia de sus verdaderas necesidades, si en alguna ocasión la tuvo, ya que muchas veces ni el propio transeúnte sabe dar razón de por qué ha llegado a esa situación. Hay que destacar que algunos se hallan tan adaptados a ese género de vida que no desean cambiar, han dejado de compartir totalmente las normas y valores de la sociedad y se han constituido su «modus vivendi» en el que se refugian*.

De las demandas manifestadas por estos transeúntes, aparece como prioritaria y predominante, la de billete para proseguir viaje (por el hecho

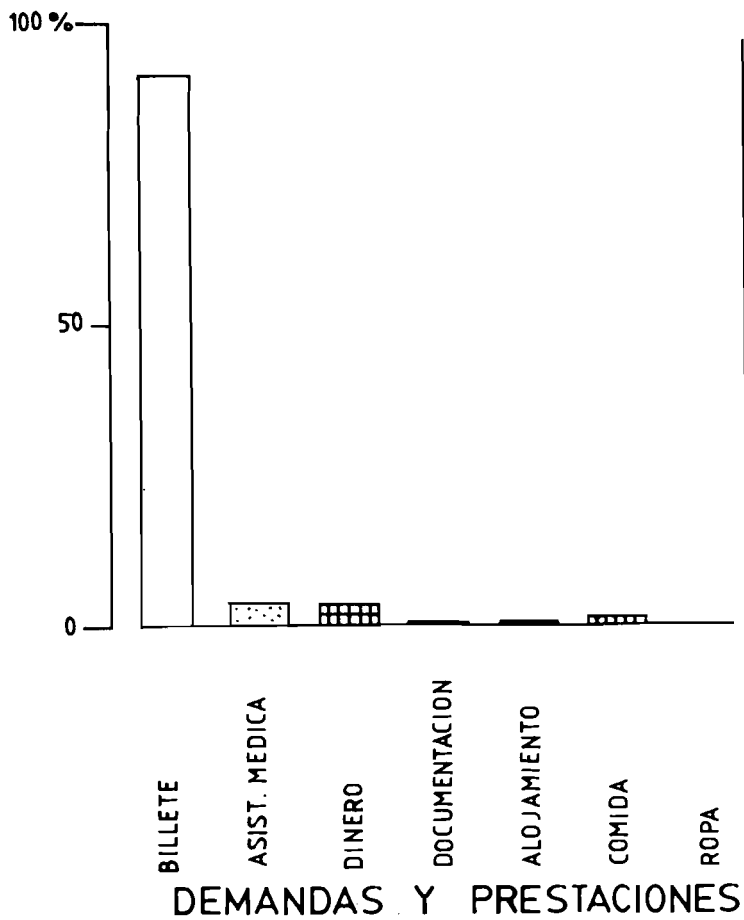


FIG. Nº9

*Esta reflexión viene avalada por la manifestación de los transeúntes con los que se ha dialogado, así como por personas directamente relacionados con el tema.

implícito del transitar); son frecuentes las referidas a salud: medicinas y en menor grado asistencia médica; dentro de la realidad socio-laboral, la del trabajo, búsqueda por haber quedado en el paro; en una esfera más amplia: comida, alojamiento y en raras ocasiones vestido, documentación, información y dinero.

De estas necesidades solo puede contabilizarse estadísticamente con cierto rigor y fiabilidad, la demanda de billete, por el hecho mismo de ser la prestación primordial y casi única que se ofrece; una aproximación puede obtenerse acerca de medicinas, alojamiento, comida y ropa, pero de ello no queda constancia numérica porque no es el objetivo propio, aunque en ocasiones ayuden en este sentido bien directamente con ayuda económica para que el propio transeúnte se lo proporcione, o indirectamente remitiéndolos al centro de acogida u otros organismos según la petición de que se trate.

Las prestaciones efectuadas, y el porcentaje de las mismas, aparecen reflejadas a continuación:

Demanda	Número	%
Billete	445	91,4
Asistencia médica	19	3,9
Dinero	18	3,7
Documentación	1	0,2
Alojamiento	1	0,2
Comida	3	0,6
Ropa	0	0,0
Casos registrados	487	100,0
Casos incompletos	65	

Se observa que esta relación no coincide exactamente con la relación de necesidades enumerada en el párrafo anterior, evidentemente no tiene por qué coincidir ya que la correspondencia no es absoluta, aquí se contabiliza la prestación que no siempre responde a la necesidad del individuo. El predominio de billete que totaliza el 91,4 por ciento es fiel reflejo del cometido del Servicio a través del cual intentamos ponernos en contacto con este fenómeno. En segundo lugar aparece medicinas o asistencia médica con un 3,9 por ciento; la relación de Servicios Sociales del Ayuntamiento con el FNAS para este tipo de prestaciones aclara esta pequeña preferencia. Aunque no es frecuente ni objetivo del servicio la prestación económica, en algunas ocasiones, a juicio de la Asistente Social que atiende el servicio, se concede algún dinero a petición del transeúnte por motivos especiales como puede ser para gasolina si viaja en su propio coche, ante la pérdida por robo de lo poco que llevaba, gestionar documentación etc. son casos excepcionales pero que se dan hasta constituir un 3,7 por ciento. La demanda de comida muy poco representada 0,6 por ciento, suele ser satisfecha entregándole dinero para que se la compre. Por la propia estructura del servicio, ya se sabe que no ofrece alojamiento, de ahí la escasa representación de esta demanda.

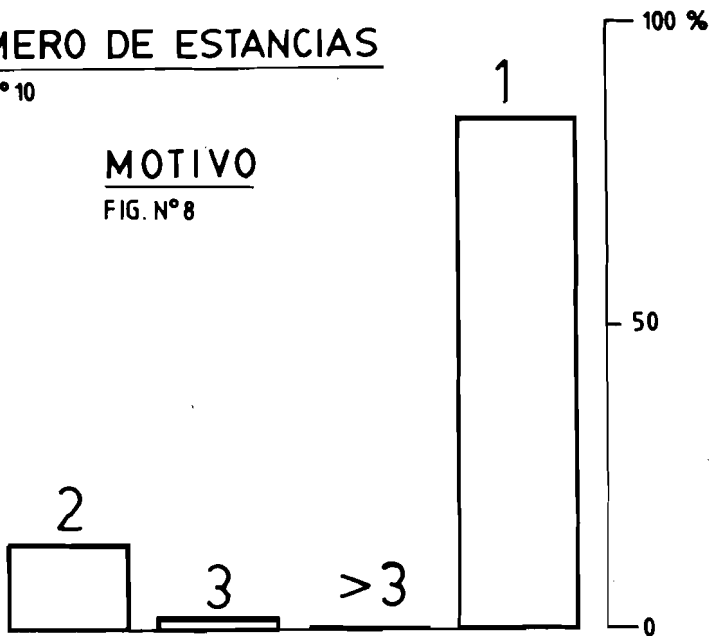
ESTANCIAS EN LA CIUDAD

De los 552 transeúntes contabilizados, 463 que constituyen el 83,9 por ciento han pasado por Murcia por primera vez; el 16,1 por ciento restante, es reidente.

La interpretación de estos datos no es fácil por carecer de elementos explicativos, sin embargo, conocedores del tema a nivel vivencial, podemos arriesgar un intento de explicación: el elevado porcentaje de los que lo hacen por primera vez podría inducir a creer que el fenómeno es nuevo en Murcia y que estas personas inician ahora su itinerancia; no es así exactamente. Este hecho no es nuevo en Murcia, pero sin duda sí que se ha intensificado en los últimos años como ya apuntamos, por las especiales características de la Región: menor índice de paro que en otras regiones, mayor oferta de trabajos eventuales o temporeros, clima suave. Tampoco es cierto que estas personas inicien en este momento su trasiego, las características descritas no parece apoyan esta opinión, más bien muestran que Murcia se convierte en lugar de paso.

NUMERO DE ESTANCIAS

FIG. N° 10



Los 89 casos que registran más de una estancia se distribuyen así:

Núm. estancias	Número	%
dos veces	77	13,9
tres veces	10	1,8
más de tres	2	0,4
Por primera vez	463	83,9
Casos registrados	552	100,0

Relacionando esta variable con origen y destino, se descubre con facilidad, el carácter «de paso», que desempeña Murcia. Carácter que se afianza y confirma si se observa el tiempo de permanencia.

TIEMPO DE PERMANENCIA EN LA CIUDAD

En esta variable sólo se poseen datos de 441 casos, quedando 111 de los cuales se desconoce este componente. Para contabilizar esta característica, se han constituido cuatro categorías tal como aparecen a continuación:

Tiempo	Número	%
De 1 a 6 días	317	71,9
Más de una semana	66	15,0
Más de un mes	54	12,2
Más de un año	4	0,9
Casos registrados	441	100,0
Casos incompletos	111	

El predominio de estancias breves, de días, (gran parte de uno a tres), encaja perfectamente con lo dicho hasta ahora: lugar de paso, desde-hacia. Pero también es significativo y contundente ese 15 y 12 por ciento con estancia superior a una semana y a un mes respectivamente; cuanto menos es indicio de una esperanza de poder encontrar trabajo, que en la mayor parte de las ocasiones no llega; al mismo tiempo este dato aumenta la credibilidad de la declaración de búsqueda de trabajo como motivo de su transitar. El 0,9 por ciento cuya estancia se ha prolongado por más de un año es anecdótico, en el sentido de que no es frecuente, pero puede darse, como se demuestra por los números.

Este rasgo resulta interesante porque permite diferenciar cualitativamente a un cierto número de transeúntes que han permanecido algún tiempo en un lugar que puede servir como punto de referencia, de otros que no poseen ni siquiera ese mínimo de estabilidad. Esta situación va cerrando el círculo de posibilidades de asentarse, con todo lo que eso supone para la desestructuración de su personalidad, bien bloqueando su capacidad de conectar y enraizar en un medio ante la imposibilidad de habituarse a ese cambio constante de escenario, o por el contrario asimilando e identificándose tanto con esa situación que se plasma en un ir y venir constante e indefinido.

DONDE PASO LA NOCHE

Esta pregunta nos permite acercarnos y ahondar más en el conocimiento del tema al poner de manifiesto desde otra perspectiva las notas que vienen destacándose como diferenciadoras. Solo un 3,5 por ciento que representan 15 individuos han pasado la noche en casa de amigos, fiel reflejo de la ausen-

cia de raíces para la casi totalidad de los transeúntes, hecho que remarca una vez más el carácter de tales. En contraste con este pequeño porcentaje, un 50,1 por ciento que supone 215 transeúntes, declaran haber pasado la noche en el Centro de Acogida Jesús Abandonado, señal inequívoca, que conocen esta Institución por su presencia en otros lugares, u otra similar; también refuerza la idea y la realidad de que son transeúntes en sentido propio y estricto. Sucede en importancia numérica una opción desgraciadamente demasiado numerosa: la calle, son 159 personas, un 37,1 por ciento las que han pasado la noche en la calle, a las que habría que añadir un 1,4 por ciento que manifiestan haberlo hecho en la estación. Un 6,8 por ciento que representan 29 personas, dicen haber pernoctado en fonda, índice de que poseen algún medio económico, para éstos es el medio que mejor se compagina con su forma de vida porque no le compromete a nada, y cuando no puede pagarla, se va.

VIAJA SOLO O ACOMPAÑADO

Una última nota contribuye a caracterizar este fenómeno, la respuesta a la pregunta si va «solo o acompañado». Consecuentemente con todo lo dicho y observado, la soledad es componente principal de esta realidad:

Situación	Número	%
Solo	537	97,3
Acompañado	15	2,7

La compañía responde en estos pocos casos a: madre con hijos, jóvenes amigos y pareja.

Estos datos muestran unas constantes que se revelan como configurantes: soledad, inadaptación, falta de cultura y de medios, ausencia de familia, trabajo y salud.

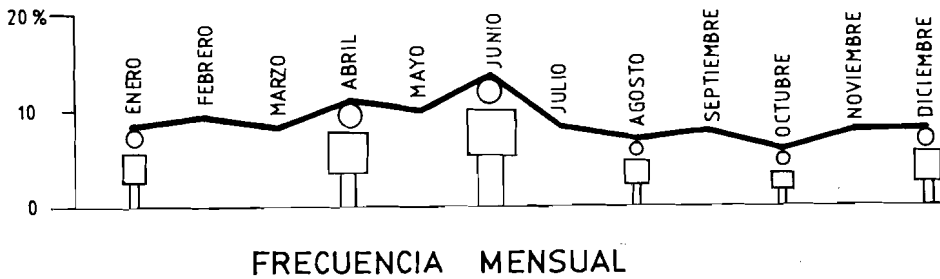


FIG. N°11

3.3.7 Aspectos temporales

Los 552 transeúntes se distribuyen en el tiempo del siguiente modo:

Año	Número	%
1981	169	30,8
1982	215	39,2
1983	166	30,0

El año 1982, central del período analizado, destaca por la mayor afluencia, aunque 1983 ofrece un ligero descenso respecto a 1981, conviene recordar que está incompleto, ya que la toma de datos terminó en octubre por lo que se han excluido dos meses. Resulta de difícil interpretación puesto que se trata de una muestra, sin embargo se deben tener en cuenta dos circunstancias que han podido neutralizarse: por una parte la crisis se ha acentuado en estos años, circunstancia que incidiría aumentando las cifras, pero también en estos años, como ya se apuntó, el Ayuntamiento realizó de modo implacable su Plan contra la mendicidad, hecho que sin duda ha provocado una disminución. En esta dimensión temporal es importante conocer los flujos mensuales que permiten detectar las épocas más críticas para este colectivo, es decir aquellos momentos en que el transeúnte intensifica los desplazamientos. El conjunto registrado en este tiempo se distribuye como sigue:

Mes	Número	%
Enero	44	8,0
Febrero	48	8,7
Marzo	42	7,7
Abril	65	11,8
Mayo	53	9,7
Junio	70	12,8
Julio	43	7,8
Agosto	37	6,7
Septiembre	39	7,1
Octubre	30	5,5
Noviembre	39	7,1
Diciembre	39	7,1

La curva observada en la afluencia de transeúntes según los meses del año, no es excesivamente contrastada si prescindimos del máximo y mínimo, no obstante acusa una mayor intensidad en los meses de abril a junio, alcanzando el mínimo en agosto y octubre. Parece adecuado este resultado ya que en relación con el mercado de trabajo, los oficios o trabajos que estas perso-

nas desempeñan tiene su auge en primavera-verano que es cuando las labores del campo y los servicios especialmente la oferta hotelera, demandan mayor número de mano de obra. En los meses centrales del año, la intensificación del empleo temporero disminuye el paro y en consecuencia el transitar. También hay que tener en cuenta el conocimiento que todos tienen de que los meses de más paro a nivel nacional son diciembre, enero y febrero, por lo que desde su experiencia ya saben de la inutilidad de buscar trabajo.

Otro factor a tener en cuenta es también el de las circunstancias climatológicas, en los meses cálidos es más fácil la obtención de recursos para sobrevivir: dormir en la calle, obtener comida... particularmente para los transeúntes más cronificados.

Una nueva circunstancia a considerar es el carácter específico que presenta este colectivo registrado por la naturaleza del propio servicio. Es clarificador conocer que los transeúntes que pasan por los Centros de Acogida ofrecen un flujo mensual totalmente diferente, la mayor afluencia en los albergues se registra en los meses diciembre-febrero, la menor en los meses centrales, es decir en el verano. Esto obedece a las causas ya expuestas que justifican esta mayor estabilidad que presentan los transeúntes. Pero a ello hay que agregar los rasgos diferenciales que existen entre los que deambulan continuamente de un lugar a otro y aquellos que por falta absoluta de familia, residencia, vivienda, etc. al menos en determinadas épocas, se instalan en un lugar en busca de cierta cobertura socioafectiva.

3.3.8. Valoración de las acciones realizadas

Un servicio como el que presta Servicios Sociales del Ayuntamiento por mucho que se autodenomine «Servicios Sociales» y derive de la Administración, no deja de ser un servicio benéfico con un grado mayor o menor de tecnificación y racionalidad, pero en definitiva, benéfico en el sentido clásico. Esta afirmación se basa en dos razones fundamentales y que la experiencia confirma:

—A este servicio acuden unas personas con unas necesidades concretas y perentorias que hay que satisfacer de algún modo con inmediatez. De entre ellas, hay unas a las que se les ha dado prioridad y en consecuencia se satisfacen, otras ni se plantean.

—A la vista de las necesidades que exponen (más aún que dejan traslucir) y la respuesta que da el servicio, habría que evaluar en qué medida la solución que se ofrece es la adecuada, o por el contrario su prestación es superflua, estrictamente coyuntural, de parche, y contribuye a la cristalización y cronificación del problema, al no atajar de raíz las causas que provocan este fenómeno.

Del análisis de la realidad, se desprende la necesidad de revisar con espíritu crítico, el planteamiento de este servicio desde sus objetivos, posibilidades y limitaciones; su perspectiva del futuro, si vale la pena mantenerlo o dedicar sus escasos recursos a otros fines que puedan cumplir mejor su función

social. Queda fuera de toda duda que las acciones llevadas a cabo hasta el momento no sirven en absoluto a resolver ni siquiera a paliar, la problemática que plantea este colectivo, porque en ningún caso se dirige a solucionar los problemas básicos de este sector que podrían centrarse en: trabajo, salud y reinserción social, al exceder totalmente el marco de sus funciones.

Por el contrario, sí parece haber sido eficaz en cuanto a evitar la presencia por las calles de este tipo de gente. Sin embargo, aún en este supuesto, no se puede eludir el dejar constancia de la posibilidad en algunos casos, de favorecer cierta costumbre de utilizar ayudas fáciles que lo único que consiguen es perpetuar actitudes y lo que es peor, fomentan la dependencia, con lo que el camino de la personal superación es cada vez más intransitable.

De momento se es consciente que el programa actual en ningún caso es alternativa ni colabora a la extinción del problema. Habrá que mantener la inquietud y recurrir a los mejores medios técnicos, sociales, económicos y políticos, para reorientar este servicio en un futuro próximo y dirigir los esfuerzos primero de investigación y luego de realización según el proyecto en germen de crear un Albergue de acogida para transeúntes.

IV. Consideraciones finales

Se trata de un trabajo de iniciación que tiene como objetivo escrutar desde la Geografía un tema que nos implica y proyectar sobre él, un conocimiento científico que, por su valor explicativo permite ponerlo en la calle como problema social.

La precariedad del medio en que se desenvuelve el transeúnte avala ampliamente su situación en proceso degenerativo constante.

Dos planos sustentan fundamentalmente esta posición:

—una realidad sociolaboral concreta: trabajador de escasa o nula cualificación, eventual o en paro y muchas veces emigrante;

—un clima socioafectivo muy deficiente e incluso adverso: sin familia o con problemas familiares, sin amigos, solo, sin residencia fija porque carece de raíces, con frecuencia enfermo mental o físico... connotaciones todas que lo sitúan en el campo de la marginación.

Entre ambas posiciones se da todo un proceso que lleva de una situación a otra, y es en esta encrucijada donde se sitúan la mayor parte de ellos.

Los mecanismos con que la sociedad asegura la pertenencia e integración del individuo y su participación aún en los niveles más bajos, actúan y se concretan principalmente en la familia, trabajo, el entorno relacional y la aceptación de los valores sociales. Ha quedado claro que ninguno de estos mecanismos funciona de modo suficiente para el transeúnte, sino más bien actúan en él de modo disgregador, por lo que la inevitable marginación queda explicada y no es fruto necesario del destino.

Expuestas las características personales, laborales, de movilidad y rasgos específicos que definen y perfilan a este colectivo, nos resistimos a insistir en el análisis o desagregación de aquellos elementos constitutivos del fenó-

meno en estudio, por ello se concluye con una imagen de síntesis: nos encontramos ante una cuestión social, un hecho producto de la sociedad en que vivimos y al que hay que acercarse desde los propios mecanismos estructurales que lo provocan.

El componente económico es muy importante pero no el más radical. Las expresiones más extensas de este fenómeno no hacen sino revelar el drama personal que se cierne, en la mayoría de los casos, sobre cada individuo y que actúa como acelerador de su propia desintegración. Las condiciones laborales catastróficas a las que se ven sometidos, irán minando su personalidad, convirtiéndole poco a poco en un hombre aislado, solitario, marginado. La carencia de un lugar fijo de residencia le impulsa a un continuo desplazamiento a la búsqueda de trabajo o de lo que sea. La mayoría de ellos están solos, sin amigos ni compañeros de trabajo puesto que carecen de él, sin apoyo ni siquiera entre sus propios compañeros de marginación puesto que no forman ningún grupo cohesionado. Por otra parte su precaria situación económica les obliga a solicitar las ayudas establecidas, ayudas que intensifican su dependencia y contribuyen a su cronificación que en muchos casos deriva en mendicidad.

El trabajo, parece que se muestra desde todos los puntos de vista, como la panacea que evitaría ésta y otras lacras de nuestra sociedad; no obstante se vislumbra también que, la solución no es tan simple. En adelante el trabajo no va a ser lo que ocupe primordialmente al hombre, ni en dedicación ni en satisfacción de su vida. El trabajo proporciona dinero y el dinero facilita la adquisición de cosas, pero cada día más el hombre de hoy prima el trabajo con otros valores que no es el simple poder adquisitivo y comparte su vida con otras diversas actividades socio-afectivas-lúdicas. El drama vital del hombre que subyace bajo la abstracción del transeúnte, va mucho más allá de lo que pueda indicar cualquiera de los aspectos analíticos considerados.

La problemática del transeúnte es permanente y no coyuntural. Los problemas sociales urgen soluciones sociales y a nadie se le oculta, que el transeuntismo es una cuestión social reflejo de una serie de problemas sociales. Ello exige una prospectiva más amplia que el simple intento de ayuda individual aunque ésta se mejore. Es imprescindible que toda intervención con los transeúntes se haga desde una perspectiva de reintegración a la sociedad. Difícilmente se puede superar una situación si no se cambia las condiciones estructurales que la motivaron, porque en definitiva, la base y la causa de ésta y otras patologías sociales, es estructural.

Ante esta realidad, el grado de conciencia de nuestra sociedad es muy escaso. Se desconoce su problemática mucho más profunda que la que emerge, e incluso, la magnitud que este conjunto de marginados adquiere en los últimos años. Los datos son suficientemente elocuentes para interpelar y cuestionar nuestro sistema organizativo y nuestra postura personal ante él.

BIBLIOGRAFIA

- CRIADO, M.ª A. y otros (1975). *Transeúntes, el contexto social de una marginación*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Valencia.
- CRIADO, A. (1983). «Transeúntes. Desarraigo y marginación social». Un Proyecto de Cáritas de Aragón. *Cáritas* núm. 219.
- GARCIA BARBANCHO, A. (1975). *Las migraciones interiores españolas en 1961-70. Estudios del Instituto de Desarrollo Económico*. Madrid.
- HERNANDEZ DE CASTRO, I. (1973). *La fuerza del trabajo en España*. Edicusa. Madrid.
- HERIN, R. (1982). *Herencias y perspectivas en la Geografía social francesa*. Geogcritica, núm. 41. Facultad de Geografía e Historia Universidad de Barcelona.
- JIMENEZ DE LARA, A. (1981). «Los centros de información y acogida: una labor en marcha». *Cáritas*, núm. 195.
- MINISTERIO DE JUSTICIA. Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, B.O.E. 4-VIII-1970.
- SMITH, D.M. (1980). *Geografía Humana*. Oikos Tau. Barcelona.
- VIDA RUIZ, M. (1982). «Transeúntes en Córdoba». *Cáritas*, núm. 216.